



ANTE EL SAGRARIO

¡Venid, adoremos!.....

Cuando veo a un niño pequeño haciendo la señal de la cruz, tengo la sensación de estar presenciando algo asombroso. Al hacer la señal de la cruz está anunciando, con un gesto sencillo y una docena de palabras, el sentido de la vida y del universo, como si fuera lo más normal del mundo..... “Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos.”

De esos pequeños labios sale el sentido de todo lo que existe: en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Esa es la respuesta profunda a todas las preguntas del hombre, todo lo que existe , existe por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.



La Trinidad que proclamamos al hacer la señal de la cruz es el Misterio que ilumina todos los misterios de tu vida, poniendo luz donde reina la oscuridad y esperanza donde solo hay desesperación.

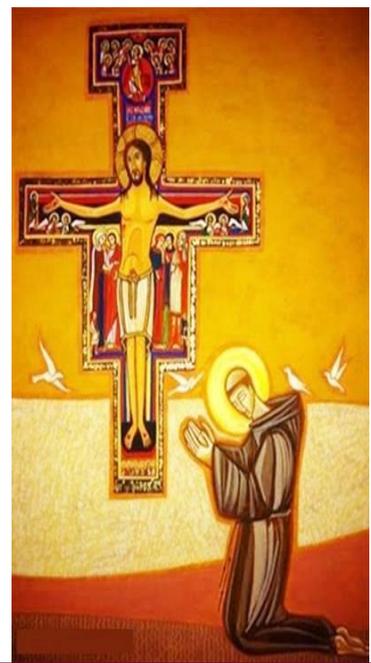
Venid....., a Dios le gusta lo pequeño y lo que no cuenta. Su fuerza se manifiesta en la debilidad y su grandeza en la pequeñez de los hombres, vivió casi toda su vida terrena en un pueblecito minúsculo, se manchó los pies con el polvo de los caminos y entró en Jerusalén a lomos de un borriquito.

“Dios ha elegido a lo necio del mundo para avergonzar a los sabios y a lo débil del mundo para confundir a los fuertes.”

Si el Hijo de Dios quiso nacer en un humilde portal para salvarnos, **¿qué hay de extraño en que también quiera invitarnos a la adoración una y otra vez?**, no a la “devoción” sino al amor, a la amistad, a la unión con Jesús y a la alegría.

Una devoción puede quedarse en lo exterior, **¡el amor no!**, el amor penetra en el ser completo. Venid, adorar sin cesar; eso no significa que tengamos que estar continuamente ante el Santísimo, sino, con el corazón, anhelar continuamente a Dios.

La Adoración no es cuestión de palabras escogidas, tampoco es la repetición de oraciones elevadas y piadosas sino una relación viva con Dios vivo.



La oración es una relación donde establecemos un vínculo sólido, una relación con Dios, y esa relación nos cambia.

Lo esencial es la actitud interior, no la exterior. La oración no es el fin es el medio, en la oración Dios nos cambia y nos fortalece a fin de que podamos promover lo que es precioso y actuar en el espíritu del Evangelio.

La adoración es un estado interior de todo ser: Al postrarte y realizar la señal de la Cruz ante el Santísimo reconoces que **Dios es Padre, ¡ tu Padre!, es Hijo, ¡ tu hermano y salvador! y es Espíritu Santo, ¡el que te da la vida eterna!**, das testimonio al mundo de que eres familia de Dios, de que, como San Pablo, has sido elevado al séptimo cielo y has sido adoptado en el seno del misterio de todos los misterios, en el centro de todo lo que existe, que es la Trinidad.

Nuestro cuerpo ante el Santísimo cambia y se transforma por completo introduciéndonos en el misterio de Dios, es tocado por la eternidad de Dios y refleja un destello sobrenatural de su gloria. La adoración es el santo temor ante la grandeza de Dios, el estupor por la obras de Dios, el anhelo de conocer a Dios y de ser su amigo.

El corazón en ese instante nos dice: “ ¡Busca su rostro! “El Señor te bendiga y te guarde, te muestre su rostro y tenga misericordia de ti” *¡Sí! tu rostro, oh Señor yo busco (Sal 27,8)*

En el Antiguo Testamento, Dios le dice a Moisés: “Pero mi rostro no podrás verlo, porque nadie puede verme y seguir con vida” (*Ex 33,18-23*). Moisés se cubrió el rostro (*Ex 3,6*), Elías enfundó su rostro con el manto (*1 R 19,13*), Ezequiel cae rostro en tierra (*Ez 1,28*).

En el Nuevo Testamento, Dios se hace totalmente cercano, **en Jesús nos revela su rostro**, pero sigue siendo el Dios ante quien los magos se postran rostro en tierra: adoran al niño indefenso en el pesebre (*Mt 2,11*).

¿Has caído en la cuenta que en la adoración puedes ir al portal de Belén, estas celebrando LA NAVIDAD DE GRECCIO, celebrada por San Francisco (1223)?

...“El varón de Dios estaba lleno de piedad ante el pesebre, con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón inundado de gozo. Se celebra sobre el mismo pesebre la misa solemne, en la que Francisco, levita de Cristo, canta el santo evangelio. Predica después al pueblo allí presente sobre el nacimiento del Rey pobre, y cuando quiere nombrarlo -transido de ternura y amor-, lo llama «Niño de Bethlehem».”

La biblia dice que el pueblo de Dios endureció su cerviz (*Ne 9,16*), tenemos una extraña necesidad de defendernos de la influencia de Dios, de extender un velo entre Dios y nosotros, de dificultarle el camino hacia nuestros corazones. Hay cierta resistencia en nosotros a caer de rodillas, a adorar, a exponernos a Dios, con las manos vacías y sin reservas.

Dios hizo grande al hombre, un poco inferior a los ángeles, dice la Biblia (*Heb 2,7*).



El hombre lleva en su corazón el anhelo de lo que es más grande que él. Tiene necesidad de caer de rodillas, de reconocer a alguien más grande y más fuerte que él y, **si no adorara a Dios y le diera gloria a ÉL**, se adoraría a sí mismo o a otro hombre o incluso algo que él mismo hubiera hecho. Precisamente por eso, para protegernos de ese peligro, Jesús repite lo que ya había dicho el profeta Baruch: “¡ Al Señor tú Dios adorarás, y sólo a ÉL darás culto!” (Mt 4,10;Bar 6,5).

En realidad, así como Jesús enseñó a los hombres a alabar al Padre en espíritu y en verdad porque Jesús mantenía con Dios la relación viva de Hijo suyo, así también Francisco de Asís enseña de nuevo a los hombres la adoración a Dios y la alabanza al Padre, puesto que Francisco vivirá y actualizará a fondo esa relación filial con Dios: Francisco de Asís dejará transparentar en su vida una relación con Dios semejante a la de Jesús, y esa relación se expresa con una palabra afectiva y familiar que connota a la vez invocación, alabanza, júbilo y esperanza. Es la palabra «*Abba*», *Padre*.

Venid, adoremos ...Esta es la experiencia radical de Francisco de Asís: «**entrar**» en Dios; «**estar**» en él; «padecerle» con indecible amor. Así como Teresa de Jesús invita a sus compañeras a «**entrar**» en Dios, así la vida de Francisco de Asís es una invitación incitante a entrar en el silencio universal para sumergirse en Dios, infinito e invisible.

Francisco de Asís, a través de una fe ardiente y de un seguimiento en pobreza y humildad, llegó a identificarse plenamente con Jesús de Nazaret. Por eso mismo puede adorar y alabar con Jesús, en espíritu y en verdad, al Padre del cielo.

El Cántico del hermano Sol es por todo ello la síntesis franciscana: *allí donde, desde la Cruz de Jesús y desde su resurrección creída, esperada y ya anticipada, la naturaleza y todos los hombres pueden volver a adorar y a cantar al infinito y amado Dios.*

¿Sufres?, ¿Estás en oscuridad?, ¿No entiendes nada?.....

Venid, adoremos Cara a cara...
en el silencio, en el amor,
¡Oh Jesús, te adoramos!
Aquí estamos, oh Señor. ante ti, a tus pies.... te miro y te escucho, me abro a ti,
Oh Jesús despierta en mí el amor para que te mire con el corazón, para que ore con el corazón, Oh Jesús libera mi corazón.

TABERNACULUM **SAGRARIO**

Caja o edículo donde se guardan las hostias consagradas para distribución a enfermos, para la bendición y para la adoración por los que “visitan” el Santísimo Sacramento.

La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento del amor.

No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las faltas graves y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración.

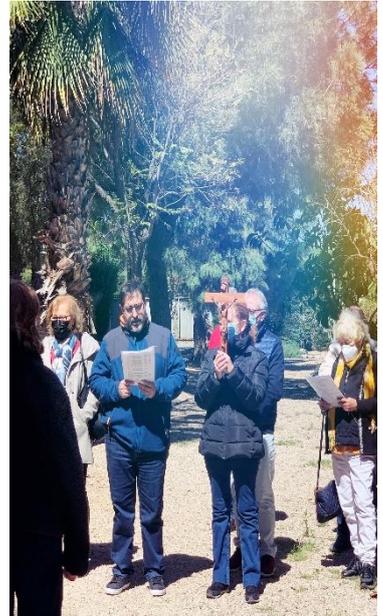


**CUANDO ME ACERCO A TI SEÑOR
ANTE EL SAGRARIO
MI VIDA SE LLENA DE TI,
TU PRESENCIA ME ACOMPAÑA Y ES
LUZ EN MEDIO DE MI CAMINAR**

RETIRO DE CUARESMA

1,2 y 3 de abril de 2022. Guadalupe de Maciascoque (Murcia).

Quiero empezar diciendo o, mejor dicho, empezar dando las gracias a la junta de zona por haber preparado este retiro, que tanta falta me hacía a mí y creo que a cualquiera de mis hermanos. Es un trabajo que no se ve, hasta que estás dentro y lo vives. Desde el reservar la casa, hacer las cuentas de los hermanos que se quedan todo el retiro, los que sólo comen, los que sólo duermen etc. Los que han preparado la hora Santa que, para mí, creo que ha sido lo mejor en ese silencio y esa música que te ayudaba a transportarte por unos momentos a Medjugorje, la preparación de las meditaciones, el vía crucis franciscano, el Santo rosario etc., etc. Y como siempre es un gusto ver a los hermanos de otras fraternidades que sólo en estos encuentros podemos confraternizar. Aunque también se echa de menos a los que no han podido venir, especialmente a los que están enfermos o a los que como a nuestro hermano Miguel, han perdido a un ser querido. A todos ellos los tuvimos presentes en cada una de las celebraciones y oraciones del retiro.



Nos juntamos de varias fraternidades, Alicante, Archena, Albacete, Jumilla, Elche, Cehegín, Murcia, Los Belones, Almería, Lorca y Callosa con cerca de 40 hermanos.



El padre Valenzuela realizó 3 charlas haciendo una metáfora de la parábola del buen Samaritano. Yo la resumo en unas cuantas frases que son con las que me quedo.

- Sólo el que tiene fe, ve el pecado, el que no la tiene no la ve.
- Estamos obligados a hacer el bien. No sólo evitar el mal.
- Somos personas de Dios, pero la oscuridad siempre está ahí. Está la gracia y la desgracia.
- Lo que se da con amor, se multiplica, se crece, se expande.
- El Señor vino para hacer mucho mejor al hombre.
- Hay que reconocer y querer a la Iglesia como es, no como queremos que sea.
- La única tristeza permitida a los cristianos es saber que no somos santos.
- No se puede vivir de la luz de la iglesia para criticar después sus sombras.

Es difícil resumir o describir las sensaciones del momento, sólo espero que llegue el siguiente encuentro para disfrutar y vivir mi vocación con el resto de mis hermanos.

Paz y Bien, Raquel Sirvent.

UN SERVIDOR DE DIOS, FRAY ANTOLÍN

El día 4 de abril Tarancón digital en un artículo de Mari Carmen Domínguez Alcázar publica:

«Hemos conocido la triste noticia, ha fallecido el Padre Antolín Mayo de Prada, sacerdote del convento de los Padres Franciscanos y del Colegio Melchor Cano de Tarancón, tenía 73 años y finalmente no ha podido superar la enfermedad. Muy querido y conocido en Tarancón por su carácter afable en el trato y su vinculación con el centro educativo donde ejercía su labor educativa y pastoral desde hace más de dos décadas. Ha ejercido como director del Centro Educativo Melchor Cano, ejercía como administrador».



A ese carácter afable que señala este artículo hay que añadir el de **servidor**, el servicio fue una cualidad en él. Servicio a la Orden Franciscana Secular a la que tenía una gran estima, un gran amor, y al prójimo.

«Un buen hermano, amante de su Orden, un hermano muy trabajador, apasionado y dedicado a sus trabajos, especialmente con la Orden Franciscana Secular de modo regional y nacional todos los años que ha estado. Un hombre de valía y valores, como en su faceta artística, también en la OFS. Un hermano muy cercano, cariñoso. El pequeño de siete hermanos en que la religiosidad está presente en sus hermanos, una familia “levítica” que se decía antes de muchos hermanos entregados a la vida consagrada. Recordamos a un gran hermano al que mucha gente que lo conoce lloró su pérdida». Fray Mario.



«Alguien hay detrás de ti tirando para arriba»

Nos contó Antolín como cuando estaba postrado por la enfermedad del covid; el neumólogo, Don Francisco Javier, le decía esta frase: Alguien hay detrás de ti tirando para arriba. «Esta frase me la repetía el doctor cada vez que me visitaba». Fray Antolín en aquellos momentos, en la cama del hospital hacia esta reflexión: ¿Quién puede estar tirando de mí si no es ÉL? No tengo miedo, sí, tengo miedo de no saber qué quiere y responder a su requerimiento.

Estas palabras las podríamos firmar cualquier hermano cuando decimos: ¡Aquí estoy, Señor, ¡para hacer tu voluntad! A veces ocurre que nos cuesta ver la voluntad del Señor, es por ello que necesitamos ayuda, del Espíritu Santo, de nuestra Madre.

Fray Antolín fue uno de los asistentes espirituales nacionales de la Orden Franciscana Secular durante doce años y después de la Zona Centro de Madrid, ¡siempre al servicio!

Fray Antolín se ha dejado llevar por quien tiraba para “arriba. Cuida a la OFS. Un abrazo.

ARRAIGADOS Y EDIFICADOS

Capítulo IV. Cristo centro de nuestra vida.

Este capítulo podría haber sido el primero o introducción de todas estas breves aportaciones que estoy haciendo con el título de Arraigados y Edificados, con el fin de recordar la base de nuestra formación en las etapas de iniciación y formación. Ya que el tema de hoy es el núcleo o fundamento de todo lo demás. En ocasiones decoramos tanto nuestra vida de franciscano seglar, nos ahogamos con asuntos de las fraternidades, que terminamos por desorientarnos y a no poder responder con nuestra vida y palabra una pregunta que es clave ¿qué significa ser franciscano?



Sólo hay una palabra que responde todas las incógnitas para encontrar el sentido de nuestra vocación, diría más, de nuestra vida, esa palabra es Jesucristo.

Jesucristo es el punto de partida y el hilo conductor de toda la existencia del franciscano seglar, más bien tiene que serlo para todo cristiano. Nuestra vida en la familia, nuestra actividad laboral, la vida de oración, nuestro sentido de pertenencia a la fraternidad, la formación, la libertad interior, la lucha espiritual, el sentido de misión... todo, y digo de verdad todo, todo converge en Cristo: vivir nuestra vida con Él, vivir su vida en la nuestra.

El franciscano tiene de meta a Cristo, camina con Cristo, vive por Cristo. Es nuestro Alfa y Omega, principio y fin. Si en cualquier momento, nuestra mirada a Cristo fuera eclipsada por el santo de Asís, sería un agujón para el propio santo y le supondría un gran sufrimiento que erráramos por él. El franciscano es seguidor, es discípulo de Cristo según el modelo ofrecido por Francisco. La Regla no bulada lo afirma categóricamente: «La regla y vida de los hermanos es ésta, a saber, vivir en obediencia, en castidad y sin propio, y seguir la doctrina y las huellas de nuestro Señor Jesucristo» (1 R 1,1)". Es la invitación a encontrarnos con el rostro de Cristo, a hacer de Cristo centro de nuestra vida.

En nuestra Regla de la Orden Franciscana Seglar nos dice en el art 2«... los hermanos y las hermanas, impulsados por el Espíritu a alcanzar la perfección de la caridad en su estado seglar, se comprometen con la profesión a vivir el Evangelio a la manera de San Francisco...». Haciendo eco de la regla no bulada mencionada en el párrafo anterior... nuestra regla en el art. 4 dice "La Regla y la vida de los Franciscanos seglares

es ésta: guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo". O como dice las CCGG 9 "es un proyecto de vida centrado en la persona de Cristo y en su seguimiento". Si nos quedásemos con esto grabado en nuestro ser, habrá merecido la pena todo este esfuerzo.

La vida en Cristo nos lleva a superar los límites de una existencia encerrada en uno mismo. Nos abre al horizonte de la comunión con Dios y con la gente que nos rodea, dejando atrás la insatisfacción que traen los afanes exclusivamente mundanos. Nos otorga una nueva esperanza, que actúa en nuestra vida diaria y, al mismo tiempo, se proyecta más allá de la muerte: «Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que ya vivamos ya muramos, somos del Señor» (Rm 14,7-8). La vida en Cristo es un don que recibimos de modo particular al participar de los sacramentos, al vivir en la Iglesia y que se traduce en una existencia guiada por el Espíritu Santo, marcada por el Amor.

La centralidad de la Persona de Jesucristo debe ser, entonces, el punto de partida y el hilo conductor de toda nuestra existencia, y por lo tanto también de nuestra vocación, de nuestro servicio.

Poner a Jesús en el centro de nuestra vida significa adentrarse la contemplación de un mundo donde Él se hace presente en todo momento, sabes que es real y lo haces tangible en tu vida. Si para ti, el “vivir” es Cristo, te acercas más al hermano porque ves a Cristo también en él, fomentas tu libertad interior, hace que tu inteligencia, tus pensamientos, tu voluntad tu corazón, tus relaciones se sintonice con lo que Dios te pide, aceptas tus debilidades y las de los demás, asume, con todas las consecuencias una actitud de abandono esperanzado, basada en la filiación divina. Para ello, nuestra búsqueda de nuestro vacío interior, necesidad de tener el corazón desprendido de los bienes materiales, de nuestra pobreza evangélica ha de ser una constante para así dejarle hueco, que Él sea el capitán y señor de mi vida, y a la vez seamos verdaderamente «libres para amar».



Con una vida en Cristo, fortalecemos el sentido de misión de nuestra vocación, con una entrega plena y alegre: porque estamos llamados a contribuir, con humildad, iniciativa y espontaneidad, a mejorar el mundo que nos ha tocado vivir, siendo partícipes a que vayan cumpliendo los planes

de Dios. Traigo al recuerdo las palabras del Cardenal Hamer en 1990 la OFS debería llegar a ser realmente "una milicia que pueda estar en la vanguardia en la Iglesia y en el mundo para la construcción de una sociedad más humana y cristiana". ¿Qué milicia somos sin Cristo? ¿Dónde está Cristo en nuestra Orden, en nuestras fraternidades, en nuestros proyectos, en nuestras actividades? Organizamos, construimos sin Él, alimentamos nuestro ego, nos hacemos nosotros centro y todos nuestros planes se desmoronan como un castillo de naipes.

¿Cómo y dónde buscamos a Cristo? El artículo quinto de la Regla nos da la pista “busquen la persona viviente y operante de Cristo en la Sagrada Escritura, en la Iglesia y en las acciones litúrgicas”. Con estas breves líneas muestran cómo el hermano franciscano seglar puede realizar su propia espiritualidad, viviendo el Evangelio encontrándose con la persona viviente y operante de Cristo, llegando por distintos caminos la Sagrada Escritura, la Iglesia y las acciones litúrgicas todo ello dentro de la vida propia seglar.



Detengámonos un poquito en cada una de ellas...

Buscar a Cristo en la Sagrada Escritura.

Jesús, nos sigue hablando en presente, cada día, y en especial cada domingo, la Palabra de Dios es proclamada en la comunidad cristiana para que el día del Señor se ilumine con la luz que proviene del misterio pascual. Con nuestra escucha o lectura de la Palabra de Dios, Él sigue hablando hoy con nosotros como sus amigos, se “entretiene” con nosotros, para ofrecernos su compañía y así mostrarnos el sendero de la vida. Su Palabra se hace intérprete de nuestras peticiones y preocupaciones, y es también respuesta fecunda para que podamos experimentar concretamente su cercanía. Como cuando Jesús camina con los discípulos de Emaús, “les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras”. Así hace también Jesús con nosotros cuando dejamos que nos acompañe en el camino de nuestra vida, por nuestra escucha atenta, nuestra lectura que nos dejamos empapar, por nuestra búsqueda sincera, hallamos comprensión a nuestra vida y toda motivación a vivir según la forma del santo Evangelio.

En las acciones litúrgicas

En las celebraciones litúrgicas se da el encuentro entre Cristo y la Iglesia. Por eso, es posible experimentar, aquí y ahora, el mismo poder divino del Hijo de Dios, que, trascendiendo la distancia geográfica y temporal, salva al hombre por entero, cuando la Iglesia celebra la liturgia de cada uno de los sacramentos. En los sacramentos lo que vemos materialmente es agua, pan, vino, aceite, la luz, la cruz...; observamos estos símbolos litúrgicos, unos gestos y escuchamos unas palabras. Son gestos y palabras que Jesús, al tomar nuestra naturaleza, al encarnarse, los asumió para hacerse presente a través de ellos y así no abandonarnos.

La liturgia es una puerta que pone en

relación el misterio de Dios y el misterio del hombre. Esta puerta está llena de símbolos. El espacio de una catedral, de una capilla; el momento de la aurora o de la puesta del Sol, los tiempos de Navidad o de Cuaresma...; los textos de la Biblia, las palabras prestadas de los Salmos y las oraciones del Misal; los gestos de adorar de rodillas o de recibir la ceniza; la comunidad reunida en torno al altar; los cantos y aclamaciones, luces y los colores, el incienso... Todos estos, y tantos otros, son los símbolos cristianos en los que la celebración repercute la trascendencia de Dios, el poder de su amor salvífico. Estos símbolos son como vientos por los cuales Dios ilumina nuestra vida hasta hacernos hombres y mujeres que cumplen su vocación bautismal, la santidad.

En la Iglesia

Para finalizar, sin desear ya añadir mucho más, alguna pincelada de nuestro catecismo que siempre hemos de recordar. Hemos aprendido que la Iglesia es el “cuerpo de Cristo”, que quiere decir que, a través del envío del Espíritu Santo, Cristo une íntimamente consigo a los fieles, los incorpora a su Persona por el Espíritu Santo, manteniéndose y creciendo unidos entre sí en la caridad, formando un solo cuerpo en la diversidad de los miembros y funciones. Nosotros franciscanos, hemos de ser fieles a la Iglesia, no mundanizarla, ser coherentes con su doctrina y al magisterio, con fidelidad a las cuestiones de fe y moral. Si somos Iglesia, lo somos en todos los aspectos.

La Iglesia también es llamada “Esposa de Cristo”, lo cual acentúa, dentro de la unión que la Iglesia tiene con Cristo. También señala que la Alianza de Dios con los hombres es definitiva porque Dios es fiel a sus promesas, y que la Iglesia le corresponde asimismo siendo fielmente Madre fecunda de todos los hijos de Dios. Por eso Francisco lo tenía muy claro, y nunca buscó su camino espiritual fuera de la Iglesia, para el santo la Iglesia es vida, es presencia de Dios, única posibilidad para que Cristo pueda habitar en medio de nosotros, y hogar de madre para que nosotros nos sintamos realizados en nuestra vocación.

Un detalle que nos va a ayudar a enlazar con el próximo tema, es que **nuestras fraternidades son consideradas por nuestra regla auténticas comunidades eclesiales**, es decir son Iglesia y por lo tanto en ellas también lugar de encuentro con la persona operante y viva de Cristo. Y si esto no fuera así, está claro que no podríamos llamar fraternidad y nuestra vocación sería una mera mala imitación de lo que es ser franciscanos seculares.

Hasta el próximo tema, un abrazo. ¡Paz y Bien!

Hermano Arturo, formador de Zona

QR Enlace audio

ARRAIGADOS Y EDIFICADOS

Formación de la Zona Pastoral Cartaginense



FRATERNIDAD DE GUADIX

INICIACIONES

Queridos hermanos Paz y Bien, la Fraternidad de la Orden Franciscana Secular de Guadix ha inaugurado el mes de Mayo con gran gozo, para la fraternidad, para toda la Orden Franciscana y para toda la iglesia; dos hermanas han sido admitidas en la Orden Franciscana Secular **Antonia Cantón Jiménez y Elisabeth Sánchez Cantón**, madre e hija.

Habiendo llevado las dos el tiempo de formación y vivencia de fe en la fraternidad de Guadix el tiempo señalado por las Reglas y Constituciones de la Orden y habiéndose valorado su vocación, han sido aceptadas.

La celebración se ha llevado a cabo en la Parroquia de Santiago Apóstol de Guadix, sede canónica de dicha fraternidad.

Para esta celebración se han desplazado el Ministro de Zona el hermano Andrés Gandolfo, la hermana Raquel Sirvent, el hermano Ralph Hueso - Diácono permanente que ha presidido la celebración- unos hermanos de la fraternidad de Almería que han querido compartir este día tan gozoso con los hermanos de Guadix.

Las hermanas Antonia y Elisabeth han vivido con profunda emoción su ingreso en la Orden Franciscana Secular al que no han faltado unas lágrimas de alegría, tal y como les ha dicho el hermano Andrés "Habéis sido guiadas de la mano de la Virgen Santísima a la Orden Franciscana Secular"

Las hermanas Antonia y Elisabeth viven en su fe y su espiritualidad un gran amor a la Virgen.

Hoy día de las madres y primer día del mes de mayo dedicado a la Virgen felicitamos a las hermanas Antonia y Elisabeth y la animamos a seguir caminando y profundizando en el camino y carisma franciscano, en esta nueva etapa que en su vida de fe han comenzado tras su sí que han dado hoy a Dios.

Desde la Fraternidad de Guadix le agradecemos a los hermanos Ralph, Andrés, Raquel y a los hermanos de Almería Roberto, Ana, Pedro y Ascensión su disponibilidad y servicio fraterno que Dios os bendiga. Guadix 1 de mayo de 2022.

CONSEJO NACIONAL

LOS DÍAS 30 DE ABRIL Y 1 DE MAYO SE HA CELEBRADO EN MADRID EL CONSEJO NACIONAL DE LA ORDEN FRANCISCANA SECULAR

